

Discurso en la Ceremonia de Entrega de la Medalla Doctoral

Salón de Honor de la Universidad de Chile, 15 de noviembre de 2022

Dra. María Belén Barraza
Doctorado en Fluidodinámica

Buenas tardes a las autoridades presentes y a todas las personas que reciben hoy el máximo grado académico que otorga la Universidad de Chile. Me permito saludar especialmente a nuestra Rectora, la Dra. Rosa Devés, quien es la primera mujer que tiene este cargo en 180 años de historia de nuestra Universidad.

Personalmente, como mujer en el mundo STEM, estoy orgullosa y conmovida de ser parte de este momento histórico, donde una mujer, científica e investigadora lidera nuestra Universidad.

Por mi parte, realicé mis estudios de pregrado en Ingeniería Civil Química en la UTFSM donde tempranamente sentí la inquietud por seguir estudios de doctorado, siempre con el interés de convertirme en científica y trabajar con mi delantal blanco en el laboratorio. Mi paso por los cursos de ingeniería no estuvo exento de tropiezos, incluso reprobé un par de asignaturas, sin embargo, algo que me marcó especialmente fue lo que me dijeron en la casa cuando reprobé matemáticas 2: “¿por qué mejor no estudias una carrera más de mujer, como enfermería?”. Terminé siendo la primera persona en graduarse de Ingeniería Civil Química en la historia del Campus Santiago y la única en seguir estudios de doctorado de mi generación.

Luego de finalizar el pregrado y trabajar un año en una empresa como ingeniera, decidí ingresar al Doctorado en Ciencias de la Ingeniería mención Fluidodinámica en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. El programa me llamó la atención por su carácter e impronta interdisciplinaria, donde confluyen las áreas de física e ingenierías mecánica, matemática, hidráulica y química. En mi paso por el doctorado, de 17 estudiantes sólo éramos 2 mujeres y ambas nos graduamos en esta ceremonia, por lo que, lamentablemente ya no existe participación de mujeres como estudiantes en el programa. Durante todo el programa, sólo tuve una profesora mujer, la Dra. María Luisa Cordero del Departamento de Física. ¿Cómo vamos a contar con un mayor número de mujeres interesadas en este programa, si la representatividad en el Claustro Académico es apenas el 10%?. Los estudios demuestran que para que niñas, adolescentes y mujeres se interesen por áreas STEM, en primer lugar, deben tener referentes, deben verse reflejadas y visibilizadas por otras mujeres que lo hayan logrado, que estén en posiciones de poder y que puedan transmitir su experiencia.

Según datos del Ministerio de la Mujer y Equidad de Género, en la actualidad el 53% de la matrícula en educación superior corresponde a mujeres. Sin embargo, sólo una de cada cuatro mujeres opta por una carrera STEM. Más aún, el porcentaje de egreso de mujeres en estas carreras corresponde sólo al 19%. En términos de la Academia, el Ministerio de Ciencias informa que el porcentaje de mujeres que alcanza la jerarquía de titular en las universidades chilenas no supera el 22%, las solicitudes de patentes representadas por mujeres son del 15%, y la presencia de mujeres en investigación es del 34%.

En la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas las mujeres representan un 22% de los y las profesoras asistentes, 11% de asociados y 19% de titulares. Si bien el porcentaje de mujeres que ingresan a pregrado ha mostrado un incremento desde que se creó el Programa de Ingreso Prioritario de Equidad de Género en el año 2014, aún se observan evidentes brechas de género. ¿Qué

podemos hacer como Universidad, para que este porcentaje se vea reflejado en la cantidad de mujeres que egresan, que siguen una carrera académica y que alcanzan posiciones de poder? ¿Cómo podemos atender a las brechas y violencias transversales y estructurales que condicionan y enlentecen la progresión de las científicas, académicas e investigadoras? La realidad no es tan distinta en Ciencias Sociales, donde aunque la matrícula de mujeres supera el 50% en pregrado, los artículos científicos internacionales reportan que las jerarquías titulares ocupadas por mujeres son sólo del 30% y siguen estando marcadas por diferencias salariales injustificadas.

Cuando estudiamos en la Universidad, nuestros profesores y profesoras se convierten en modelos a seguir de manera que la diversidad en la Academia constituye un catalizador para generar una mayor diversidad de estudiantes y personas graduadas. Creo profundamente que es nuestro deber moral, social y político continuar trabajando para alcanzar posiciones de poder y liderazgo que contribuyan al desarrollo e implementación de nuevas políticas que equiparen la cancha, así como también transversalizar las temáticas de género y diversidad a todo el quehacer universitario de manera de ser un ejemplo que permita a las niñas - desde los primeros años de escolaridad - saber que tienen la capacidad, el potencial y el talento de ser científicas, ingenieras, físicas, matemáticas, o cualquier otra profesión u oficio que les permita desarrollar plenamente sus capacidades y habilidades para contribuir de diversas maneras y perspectivas al desarrollo de un país más equitativo.

La Universidad de Chile, como Universidad pública y estatal, se caracteriza por su vocación de servicio público, por lo que es nuestra misión resolver problemas que mejoren la calidad de vida de las personas, ofreciendo soluciones interdisciplinarias para desafíos que son cada día más complejos. El estudio de los problemas desde distintas perspectivas y áreas del saber, permite la creación de soluciones creativas, robustas y aplicables a la realidad de todas las personas que habitan nuestro planeta. Es nuestro deber como investigadores e investigadoras salir del laboratorio y de la sala de clases para escuchar y conectarnos con las necesidades de las comunidades, participar de las propuestas y decisiones políticas, y ser parte de la fuerza que mueve y promueve un desarrollo más respetuoso y sustentable de nuestro país.

Por ejemplo, yo actualmente trabajo como investigadora postdoctoral en el AMTC (Centro Avanzado de Tecnología para la Minería de la Universidad de Chile), donde junto a un equipo interdisciplinario desarrollamos nuevas tecnologías que nos permitan reciclar una mayor cantidad del agua que se utiliza en los procesos mineros. Esto, con el objetivo de disminuir el consumo de agua fresca y con la esperanza de que es posible que la minería deje de competir por este recurso con las comunidades.

El AMTC también está dando pasos importantes en términos de equidad de género, otorgando becas focalizadas a mujeres para estudios de Doctorado y abriendo concursos exclusivamente para la contratación de Investigadoras Postdoctorales. Gracias a estas medidas, este año se incorporaron 9 nuevas investigadoras al Centro, lo cual ha permitido incorporar a mujeres con el grado de Doctora no solo a la Academia, sino también a la investigación aplicada.

Finalmente, las y los invito a que en nuestro camino en la investigación, la innovación y la docencia no solo nos limitemos a lo que aprendimos en el doctorado, si no que juntos y juntas movamos la barrera del conocimiento de la forma más creativa posible, considerando que la diversidad sólo enriquece a una institución, a un proyecto educativo y a la sociedad.

Es necesaria la visibilidad y representatividad transversal de todas las diversidades y grupos sistemáticamente excluidos de la sociedad o las posiciones de poder, como mujeres, personas en condición de pobreza, disidencias sexuales y de género, personas en situación de discapacidad,

personas neurodivergentes, personas racializadas, personas migrantes y personas que no habitan un cuerpo hegemónico, en el espacio público y en la toma de decisiones.

No basta con reconocer, tolerar o respetar la diferencia, sino que necesitamos abrazarla, apreciarla y encontrar, en su complejidad, las distintas miradas, historias, vivencias, experiencias y saberes que permitan construir una sociedad mejor.

Muchas gracias.